

Prólogo

Muchos especialistas consideran que el planeta está amenazado, si no existe un compromiso serio con la ecología y el cuidado del medio ambiente como soportes básicos para un futuro posible. De lo contrario “la destrucción de la biósfera supondría la despedida de la especie humana” -dice la activista y escritora canadiense Margaret Atwood- al participar en la Bienal del Pensamiento en Barcelona, octubre 2020.

En este momento (octubre, 2020) Bolivia está luchando contra graves incendios de bosques en varios departamentos del país, además de los que ya sufrió el pasado año, 2019. Se sabe que la mayoría de ellos son provocados por la mano humana. Es conocido que la población boliviana no tiene una cultura de cuidado del medio ambiente, pese a los múltiples discursos que se lanzan sobre la Madre Tierra.

En todo el mundo existen creencias sobre la Madre Tierra, en pocos lugares se respetan sus derechos.

La universidad desde su posición de generadora de conocimiento e importante actor en la gestión de la opinión pública debe enfocarse en una de sus misiones, el medio ambiente, tanto en el campo de la investigación como de la difusión y la educación de diferentes estamentos de la propia universidad, docentes y estudiantes. Pero su obligación es con toda la población del país.

En los últimos años, movimientos dedicados al cuidado del Medio Ambiente, generalmente juveniles, han ido apareciendo en Bolivia y el mundo entero, lo que es una importante señal de que a futuro tendremos una población más consciente y considerada con el espacio que nos acoge. La madre que nos proporciona la lluvia, el agua, el alimento, el hálito de vida.

El medio ambiente o entorno natural abarca todos los seres vivos y no vivos que interactúan naturalmente. El término se aplica con mayor frecuencia a la Tierra, a la interacción de todas las especies, el clima y los recursos naturales que afectan la supervivencia humana y la actividad económica. Son parte del medio ambiente, la vegetación, los microorganismos, el suelo, las rocas, montañas, cerros, colinas, el aire, el agua, los fenómenos naturales. Muchos de ellos reconocidos por algunos pueblos por su carácter divino.

Es posible que el término medio ambiente resulte un tanto abstracto para la población en general y no la convoque en primera instancia, pues es una nominación que abarca miles de especies. Puede ser distinta la actitud cuando se recuerda que se refiere a espacios y especies conocidas por la gente. Bolivia es uno de los ocho países más ricos del mundo en diversidad biológica: 36 regiones ecológicas y 205 ecosistemas como los Yungas, la Amazonía, el Bosque Chiquitano, el Gran Chaco y los Bosques Interandinos. Bolivia se encuentra entre los 10 primeros países con mayor número de especies de plantas, desde los árboles más espectaculares hasta las pequeñas plantitas, flores, hierbas de todo tipo. Asimismo, tiene una enorme riqueza en cuanto a animales, vertebrados, mamíferos como los jaguares y tapires. Bolivia es el quinto país más rico en aves del mundo y tiene miles de peces en los diferentes ecosistemas acuáticos.

La universidad debe estar a la vanguardia en el conocimiento y la defensa del medio ambiente juntamente con los jóvenes de la sociedad civil.

Por esas razones, hace dos años se presentó a la comisión de Publicaciones del Instituto de Estudios Bolivianos la propuesta de dedicar la revista número 30 al medio ambiente, propuesta que fue aceptada. Rápidamente se consiguió el compromiso de autores e instituciones que presentarían sus aportes para la temática. Ya al iniciarse este año con el signo terrible de la pandemia pensamos que era apropiado y congruente convertir este número en una revista que no solo dedicara espacio al medio ambiente sino también a la pandemia puesto que están relacionados, aunque mucha gente no lo sabe con precisión. Esto muestra la gravedad de la falta de formación sobre estos temas en la población boliviana. De igual manera, investigadores bolivianos ofrecieron prestamente sus trabajos para completar esta revista.

En lo personal, mi compromiso con el medio ambiente viene desde mi niñez y adolescencia transcurridas en medio de una huerta en la ciudad de Sucre. Y por cierto, desde la Antropología que ha promovido estudios importantes desde los años cincuenta del siglo XX, en distintas perspectivas (la ecológica, la simbólica cognitiva y la política). Ellas se han ocupado de los conflictos medio ambientales entre otros temas. Más allá de la racionalidad político-económica, son urgentes los análisis críticos para comprender las claves de nuestras prácticas culturales. Y desde allí, desde el conocimiento científico mundial y el saber local, llegar a discursos practicables y reales de amor a la Madre Tierra.

Dra. Beatriz Rossells